

Elecciones 2021. Breve análisis a distancia y respiro

Paula Sofía Vásquez

Invitada

El 6 de junio de 2021 tuvo lugar “el proceso electoral más grande de la historia” en México. Con una participación superior a la de cualquier elección intermedia registrada, en parte debido a la homologación de los calendarios electorales y en parte también por el ánimo y la creciente politización de la vida pública –y hasta privada– del país, los ciudadanos y ciudadanas y las instituciones electorales realizamos un ejercicio democrático que, tanto en su desarrollo como en sus resultados, evidencia que, para disgusto de algunos y contento de muchos, la democracia mexicana goza de cabal salud.

Más allá de los comentarios apresurados casi a boca de urna, vale la pena analizar con un poco más de detenimiento algunos puntos interesantes del proceso electoral y las consecuencias que tendrán las acciones implementadas y, especialmente, los resultados, en el panorama político al menos de los siguientes tres años, segunda mitad de sexenio del gobierno en curso.

Primero, vale la pena destacar la sana incertidumbre democrática de los resultados. Hasta unas horas antes de las primeras *exit polls* –y a pesar de la irresponsabilidad de muchos de los actores políticos de declararse ganadores de sus respectivas contiendas sin ningún dato duro que respaldara sus dichos– una buena parte de los candidatos y candidatas ignoraba el resultado del ejercicio electoral. De hecho, en buena parte, el factor sorpresa jugó su papel.

Candidatos que esperaban ganar con estrechos márgenes, como es el caso de Alfonso Durazo en Sonora o Lorena Cuellar en Tlaxcala, lo hicieron con holgura, mientras que otros, como Víctor Manuel Castro en Baja California Sur, resultó ganador a pesar de que en ningún momento de la contienda las encuestas lo daban como tal. En conjunto, podemos decir que los resultados electorales de la Ciudad de México y la zona conurbada, donde Morena perdió buena parte de los distritos, alcaldías y municipios que había conquistado en 2018 y de los que hablaré más adelante, fueron un suceso inesperado que evidencia, más que una conjura, un complot o una manipulación, la adopción total de la alternancia política como parte de nuestra normalidad democrática.

En segundo lugar, también es de celebrarse una tregua en la judicialización de los procesos electorales. Una de las consecuencias de nuestro diseño institucional, que permite recurrir todos los actos que componen el proceso electoral, ha sido el aumento de casos judiciales, de diversos tamaños, distintas calidades y diferentes probabilidades de éxito a lo largo de todo el proceso electoral. Además de la inmensa carga de trabajo que ello ha generado a las autoridades electorales, en muchas ocasiones con una intención más mediática que jurídica, la judicialización, gracias a la desgraciada costumbre de pegarle de patadas al árbitro, desgasta innecesariamente a las instituciones electorales, las confronta con otros actores y entre sí, en arenas que van más allá de lo jurídico y genera desconfianza frente a

los resultados electorales. Si bien es necesario contar con mecanismos de protección y defensa frente a violaciones a la ley electoral, siempre resulta más positivo que los ganadores de las elecciones lo sean por los votos emitidos en las urnas y no por una decisión judicial.

Por último, me gustaría reconocer de forma especial al elector en México. Los resultados electorales evidencian que las millones de ciudadanas y ciudadanos que emitieron sus sufragios en todo el país conocen el valor y el poder de su voto para premiar o castigar a los partidos y candidatos por su desempeño. Esto debería poner fin a la narrativa –alimentada desde distintos lugares– del electorado mexicano como un grupo manipulable, vendido y de cortas miras, a quienes una columna de opinión o un apoyo económico les hace cambiar el sentido de su voto. Los resultados electorales de la Ciudad de México evidencian la madurez del electorado para hacer de su voto un instrumento tanto de cambio político como de altavoz. Ojalá que quienes fueron beneficiados por el mismo, honren la confianza que en ellos se deposita para cambiar las cosas, ojalá que quienes fueron castigados con el rechazo en las urnas, lo vean como una llamada de atención para modificar sus conductas.